

¿Por qué se reciben tres sacramentos en la Vigilia pascual?

Kristopher W. Seaman

Algunas personas se sorprenden cuando en la Vigilia pascual el sacerdote impone las manos sobre los recién bautizados y los unge con el crisma. De hecho, incluso si han participado en el proceso de la iniciación cristiana, algunos esponsores no caen en la cuenta de que los que van a ser bautizados también son confirmados y acceden a la Eucaristía en la misma liturgia.

Muchos fuimos bautizados de niños y nos aferramos a la idea de que hay que recibir los sacramentos en liturgias distintas. Nosotros fuimos bautizados de infantes, confirmados quizá después de los dos años, y nos acercamos a la Primera Comunión entre los siete y diez años. ¿Por qué, ahora, las personas que son bautizadas en edad catequética (alrededor de los siete años o más) o ya adultos, reciben la Confirmación y la Eucaristía en la misma liturgia?

Bautismo, Confirmación y Eucaristía son llamados *sacramentos de iniciación*. Durante gran parte de los primeros mil años de la Iglesia, las personas eran confirmadas inmediatamente después de su bautismo y luego recibían la Eucaristía en la misma liturgia. Por diversas razones, la recepción de estos sacramentos se dividió y se vinieron a celebrar en distintas liturgias.

Hará poco más de cincuenta años, en el Concilio Vaticano II, que se tomó la decisión de restaurar el catecumenado, el proceso de iniciación de la Iglesia primitiva. Ese proceso es el fundamento del *Rito de iniciación cristiana de adultos* (RICA) para *iniciar* a las personas en la vida de la Iglesia. Al restaurar el catecumenado, los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía vinieron a ser recibidos en una sola liturgia.

Al recibir los tres sacramentos en una sola liturgia, se resalta su conexión. Una persona queda completamente iniciada en la Iglesia y adoptada como pertenencia de Dios cuando recibe el Espíritu Santo en el Bautismo y la Confirmación, y se acerca al Padre a través de Cristo en la Eucaristía.

Seguramente habrá usted notado que la arquitectura en muchas iglesias refleja esa conexión entre estos sacramentos. Al entrar a una iglesia, a menudo encontramos la fuente bautismal de la cual nos santiguamos en recuerdo de nuestro bautismo, situada directamente frente del altar. Es como decir que el Bautismo nos conduce a la mesa del Señor, de la cual recibimos la Eucaristía. Tras recibir la Eucaristía, somos enviados en misión para hacer la obra de Dios en el mundo.



Celebrar el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía en una sola liturgia resalta la íntima conexión entre los tres sacramentos.

La Eucaristía no sólo completa la iniciación sino que renueva nuestro bautismo todos los domingos cuando nos reunimos como cuerpo de Cristo. La imposición de manos y la unción del crisma en la confirmación “confirma” el Espíritu Santo dado en el bautismo. Por medio del Espíritu Santo, somos transformados en “ungidos” de Cristo.

Habiendo recibido los tres sacramentos de iniciación en la liturgia de la Vigilia pascual, los bautizados quedan incorporados plenamente a la Iglesia. Estos nuevos cristianos no requieren que su iniciación sea “confirmada” ni otra recepción en la mesa del Señor.

Al ser miembros plenos de la Iglesia, podrán participar tanto en la Liturgia de la Palabra como en la Liturgia de la Eucaristía en cada misa. Tras recibir la Eucaristía, se unirán al resto del cuerpo de Cristo para ser enviados a difundir, de palabra y obra, la Buena Noticia en el mundo.